

ciencia de Trataglia (1562), los seis primeros libros de la Geometría de Euclides (1576), De Architectura de Vitrubio (1582), La Arithmetica Universalis de Newton (1732), Introduction al Analyse Infinitesimale de Euler (1796), la Encyclopedie de Diderot y D'Alembert etc.

Se conserva asimismo una magnífica colección de publicaciones periódicas españolas y extranjeras. Como las Guías de forasteros del siglo. XVIII.

La biblioteca realiza funciones de restauración, encuadernación, conservación preventiva y digitalización de determinadas colecciones.

Todas las bibliotecas militares de los tres ejércitos tienen un sistema informático de consulta y catálogo llamado SIRTEX.

PATRIMONIO INMUEBLE

Edificios. El Palacio de Buenavista, Cuartel General del Ejército.

En tiempos de Felipe II, según lo atestigua Cabrera de Córdoba, había en la loma donde hoy se asienta el cuartel general una gran casona palacio que pertenecía a Gaspar de Quiroga arzobispo de Toledo y cardenal, quien lo donó al rey cuando llevó la capital a Madrid mientras se acondicionaba el alcázar, posteriormente el rey lo dedicó a casa de campo de descanso. Desde entonces tuvo ilustres moradores, como la emperatriz María de Austria, hermana de Felipe II. Lo poseyó después Felipe III, al cual por lo visto, acabó no gustándole y la vendió al duque de Francavilla, que a su vez la vendió a una congregación, la de san Ignacio de Loyola, a mediados del S. XVIII. En 1753 pasó a ser propiedad del marqués de La Ensenada, el cual la vendió a la reina Isabel de Farnesio, que por cierto insistió en pagar lo que valía pues el ministro pretendía cedérsela. Hacia 1770 muerta la reina se subastó esa propiedad que fue adquirida por el duque de Alba. Su hija, la décimo tercera duquesa, demolió el palacio anterior y construyó el actual según los planos del arquitecto Pedro Arnal, que comenzó las obras en 1777 como reza una piedra situada en el arco entre los dos patios del palacio. Sin terminarse de construir sufrió dos grandes incendios en 1795 y en 1796. Viuda, sin hijos y en malas relaciones con su familia, dejó su herencia al morir en 1802, a su hermanastro, a un sacerdote su bibliotecario, a sus médicos y a los criados domésticos de más confianza, los cuales abandonaron las obras de restauración que había reemprendido la duquesa. El Ayuntamiento de Madrid compró la finca a tan heterogéneos propietarios, con la finalidad de regalársela a Manuel Godoy, entonces en la cumbre de su poder, y que aceptó inmediatamente el obsequio. Es curiosa la explicación que da el Ayuntamiento del porqué de la donación, es uno de los escritos de más repelente adulación que he leído. Godoy reanudó las obras (a costa del ayuntamiento) pero en 1808 no estaba terminado el nuevo palacio, cuando cayó el privado al que le fueron incautados todos sus bienes. El Palacio de Buenavista fue expropiado por el Consejo de Castilla siguiendo órdenes de Fernando VII. Trata de quedarse con él la Academia de San Fernando, pero al final en 1816 el rey Fernando VII da orden de que pasen al edificio el museo mili-



Biblioteca Central Militar de Madrid

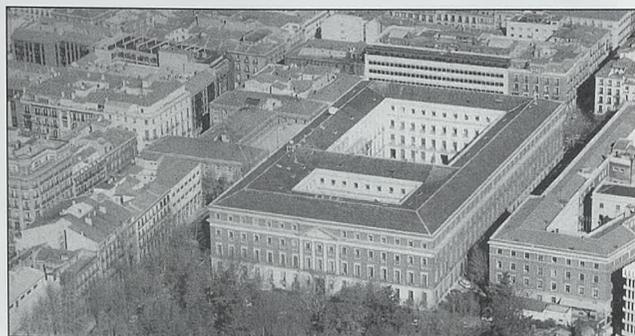
tar, parques y talleres de Artillería e Ingenieros. Las autoridades militares que están al frente del complejo construyen la escalera actual y se va restaurando el palacio que estaba muy deteriorado, hasta que Espartero que era Regente del Reino lo destinó a su residencia oficial, y lo habitó hasta 1843, año que fue expulsado de la regencia y tuvo que exiliarse en Inglaterra. En 1847 se le da una nueva dedicación al palacio, la de Ministerio de la Guerra, el museo de Artillería se traslada a los Jerónimos, y los talleres, almacenes e instalaciones de los parques de Artillería e Ingenieros a otros acuartelamientos que se habían construido en Madrid (San Gil y los Docks).

En 1847 el palacio se destinó a Ministerio de la Guerra. El general Prim siendo Presidente del Consejo de Ministros y desde 1868 ministro de la Guerra y por lo tanto inquilino de Buenavista, promovió una considerable reforma entre 1870 y 73, dirigida por el brigadier de Ingenieros José María Aparici y Biedma, se prolongaron las alas oeste y norte que junto con la este, construida anteriormente, darían lugar al patio grande, se modificó la estructura y revoco de las fachadas y se acometió el desmonte del fuerte terraplén que lo aislaba de la calle de Alcalá y se fabricó y colocó la reja que separa el jardín de esa calle.

Tuvo modificaciones y mejoras en tiempos de D. Miguel Primo de Rivera. Fueron también de gran importancia las obras de restauración que se hicieron siendo ministro el bilaurado general Varela, principalmente para arreglar los desperfectos sufridos por el edificio durante la guerra civil. En 1941 se hizo el actual frontón diseñado por el coronel y escritor D. Joaquín Martínez Fiera. El grupo escultórico tiene tres figuras principales: el guerrero, la madre patria y la historia.

A la planta principal, que es la de representación, se accede por una escalera de un solo tiro con escalones y barandillas de mármol gris, en el arranque tiene dos columnas de orden toscano. En el inicio se adorna con dos hermosos candelabros de bronce dorado del siglo XIX, en el primer rellano una pareja de armaduras modernas y en el remate de la escalera un par de jarrones de bronce dorado.

La mayoría de los salones recibe el nombre de su utilización o de la decoración predominante: como el despacho de ayudantes que hace de sala de espera para las audiencias del general Jefe de EM del Ejército o como el de Teniers por los tapices que cubren las paredes inspirados en cuadros de ese pintor. Los tapices son depósitos del Patrimonio Nacional.



Cuartel General del Ejército. Palacio de Buenavista. Madrid